

ganar victorias navales, establecer un gobierno que delibera, manda, contrae empréstitos, se ocupa en un código de leyes fiscales, gubernativas, civiles y políticas? ¿Es posible poner en balanza con algunos visos de equidad lo que han hecho los griegos en el curso de su heroica lucha, con algunos desórdenes inseparables de su cruel posicion?

Si un viajero hubiera visitado los Estados-Unidos despues de la pérdida de la batalla de Brooklyn, de la toma de Nueva-York, de la invasion del Nuevo-Getsey, de la derrota de Brandywine, de la fuga del congreso al tiempo de la ocupacion de Filadelfia y de la sublevacion de los realistas; si hubiera encontrado malas tropas, sin vestidos, paga, alimento, ni armas á menudo; si hubiera visto sometida la Carolina Meridional, amotinado el ejército republicano de Pensilvania; si hubiera sido testigo de las conspiraciones y traiciones; si hubiera leído las proclamas de Arnold, general de la Union, que declaraba que la *América era despojo de la codicia de los jefes, objeto del menosprecio de sus enemigos y del dolor de sus amigos*; si semejante viajero se hubiera salvado con dificultad en medio de las guerras civiles y degüellos judiciales en diversas poblaciones de la Union; si en cambio de su dinero le hubieran dado vales desacreditados en tanto grado, que un sombrero lleno de ellos bastaba apenas para comprar un par de zapatos; si hubiera recogido la acta del congreso, que quebrantando la fe pública, declaraba que estos mismos vales no tendrian ya curso segun su valor convencional, ¿qué relacion hubiera hecho este viajero de la situacion de las cosas y del génio de los jefes de los Estados-Unidos?

¿No hubiera representado la sublevacion de ultramar como una vergonzosa anarquía, como una conmocion pronta á fenecer? ¿No hubiera pintado á los americanos como

una casta de hombres divididos entre sí, de hombres ambiciosos, incapaces de la libertad á que aspiran, de hombres avaros, sin fe ni ley, y en el momento de rendirse á las victoriosas armas de la Gran-Bretaña?

El éxito y la prosperidad actual de los Estados-Unidos hubiera dejado mentirosa hoy día la relacion de este viajero, que sin embargo, hubiera dicho lo que él habia creído ver en la época de su viaje. No obstante esto, ¡cuánto mas favorable era la posicion de los americanos que la de los griegos para ocuparse en su independenciam! No eran esclavos, tenían ya el hábito de un arreglo gubernativo; cada Estado se regia segun una forma de gobierno regular, y gozaban de aquella fuerza que resulta de una civilizacion adelantada.

Venga, pues, ahora un viajero á hacernos la pintura de la confusion que haya hallado ó creído hallar en Grecia, y no pintará mas que la situacion natural de una nacion en el penoso parto de su libertad. Seria cosa mas extraordinaria que nos comunicaran que todo está sosegado y floreciente en la Morea, que decirnos que los griegos están agitados, que se ejecutan mal las órdenes, que el espanto se ha apoderado de algunas almas pusilánimes, que algunos ambiciosos, y quizás algunos traidores, tratan de aprovecharse de las turbulencias de su patria.

Y por cierto, sin carecer de valor, es menester poseer un alma de un temple extraordinario para contemplar con ánimo sereno la resulta que podrian tener los triunfos de aquel bárbaro, al que envia de continuo la Africa nuevos asesinos. El autor de esta Nota conoció en otro tiempo á Ibrahim, y por el interés del momento se le perdonará el recordar lo que dijo de su conferencia con este jefe.

“En el siguiente dia de nuestra llegada al Cairo, 1.º de

Noviembre del año 1806, subimos al castillo á fin de examinar el pozo de José, mezquita, etc. El hijo del bajá habitaba entonces en este castillo. Hicimos nuestro cumplido á su escelencia, que podia tener catorce ó quince años. Le hallamos sentado sobre un tapete, en un gabinete arruinado, cercándole una docena de aduladores, que obedecian apresurados á sus antojos. No ví jamás un espectáculo mas horrendo. El padre de este niño era escasamente dueño del Cairo, y no poseia el alto ni bajo Egipto. En cuyo estado de cosas, doce infelices salvajes alimentaban con las mas bajas lisonjas á un jóven bárbaro encerrado para su seguridad en un castillejo. ¡Y este es el señor que los egipcios esperaban despues de tantas calamidades!

“Se degradaba en un rincon de este castillo el alma de un niño que debia dirigir á algunos hombres, y se acuñaba en otro rincon una moneda de ínfima ley. Y á fin de que los habitantes del Cairo recibiesen sin murmurar el oro adulterado, y al corrompido jefe que se les preparaba, estaban apuntados los cañones contra la ciudad.”¹

¡Este es quizás el hombre destinado á esterminar la raza griega, y sustituirla en el país nativo de las bellas artes y libertad, con una casta de esclavos negros!

¿Se sabe ciertamente lo que es el derecho de conquista para los osmanlis, y de conquista sobre un pueblo que miran ellos como *perros* rebeldes? Este derecho es la matanza de los ancianos y de los hombres útiles para el servicio militar,² la esclavitud de las mujeres, la prostitucion de

1 Itinerario, parte VI.

2 En tiempo de Mahomet II, los habitantes de una pequeña villa inmediata á Modon, en el número de quinientos, fueron aserrados por medio del cuerpo; bajo Bajaceto, toda la poblacion de Modon, que no llegaba á doce años, fué degollada, etc. *Ensayo histórico sobre el estado de la Grecia, por Mr. Villemain.*

los niños seguida de la circuncision forzada y de la toma del turbante. Así es como Candia, la Albania y Bosnia, de cristianas que eran, pasaron á ser mahometanas. ¿Puede fijar la vista un verdadero cristiano sin estremecerse sobre este resultado de la esclavitud de la Grecia? ¿No añade este hombre mismo, que no podemos proferir sin respeto y enternecimiento, algo de mas doloroso á la catástrofe que amenaza aquel país de gloria y de recuerdos? ¿Qué iria á buscar en adelante el viajero en las ruinas de Atenas? ¿Las hallaria otra vez? ¡Y cuán horrenda civilizacion representarian ellas á sus ojos si las hallara! A lo menos sumergido en su imbécil barbarie el disciplinado genízaro, nos dejaba llorar en paz por algunos cequíes (moneda árabe de oro del valor de unos cuarenta reales), sobre tantos monumentos arruinados, el abisinio disciplinado ó el griego musulman nos presentarán su consigna ó su bayoneta.

Es preciso considerar la invasion de Ibrahim como una nueva invasion de la cristiandad por los mahometanos. Pero esta segunda invasion es mucho mas formidable que la primera: esta no hizo mas que encadenar los cuerpos; aquella mira á destruir las almas: no es ya la guerra al cristiano, sino á la cruz.

No ignoramos que al oido de los hombres, que se atemorizan de este porvenir, se susurra un secreto muy extraordinario: Ibrahim no tiene ánimo de quedarse en Grecia; cuantos males hace á este país, son un juego únicamente; pasa por la Morea con sus negros y árabes para hacerse rey en Egipto.

Y ¿quién le hará rey? ¿El mismo? No tenia necesidad de ir tan adelante, de hacer tantos dispendios, ni de perder una parte de sus tropas nuevamente disciplinadas.

¿Se ha dado á sí mismo este pasatiempo para aguerrire

aquellas tropas? Los griegos le hubieran dispensado gustos de este viaje.

¿Pondrá el gran señor la corona en la cabeza de Ibrahim? Pero segun parece, no se la dará mas que para recompensar el estermínio de los griegos, y no se contentaría con un simulacro de guerra. Cuando un bajá ha hecho servicios á la Puerta, no es generalmente una corona lo que ésta le envia. ¡Los enemigos de los griegos se ven reducidos, sin embargo, á esta política y á estas excusas!

La corte de Roma se ha mostrado humana y compasiva en las presentes circunstancias; sin embargo, osamos decirlo, si ella ha conocido sus obligaciones, ha desconocido su fuerza.

“Pontífices del Altísimo, dice de un modo admirable el *Ensayo histórico sobre el estado de los griegos*,¹ sucesores de Bossuet y Fenelon, ¿cómo no se ha oido vuestra voz en esta sagrada causa? ¿No conoció la Iglesia de Francia ¡ay de mí! en la época mas horrorosa de nuestras guerras intestinas, todas las torturas de la persecucion, ni halla alguna conmiseracion en sus recuerdos? Hacia el fin de la edad media, y en lo vivo de las disensiones suscitadas por el concilio de Florencia, el papa Calixto mandó publicar indulgencias, y ordenó rogativas públicas en todos los templos de Europa por los cristianos que peleaban contra los infieles; se olvidaban de su cisma, teniendo presente su desgracia únicamente. ¿No se teme, si la Grecia acaba de perecer, preparar para lo venidero una terrible materia de censura y asombro? ¿Carecian de fuerza y esperiencia las naciones cristianas, dirán, para luchar contra los bárbaros? No, nunca se habia llegado tan adelante en todas las artes

¹ Por Mr. Villemain.

de la guerra. ¿Habia sido esta catástrofe tan rápida y repentina, que la política no tuvo lugar de calcular ni prevenir? No. El sacrificio duró cinco años; se pasaron mas de cinco años antes que todos los sacerdotes fuesen degollados, todos los templos quemados, y todas las cruces abatidas en la Grecia.”

¡Cuán cordial cosa hubiera sido ver al padre de los fieles despertar á los príncipes cristianos, llamarlos al socorro de la humanidad, declararse él mismo, como Eugenio III, como Pio II, el jefe de una cruzada, por lo menos tan santa como las primeras! Hubiera podido decir él á los cristianos de nuestros días, lo que Urbano II decia á los cruzados (tomaremos esta elocuente traduccion de la escelente, completa y capital *Historia de las cruzadas*.)¹

“¿Qué voz humana podrá contar nunca las persecuciones y tormentos que sufren los cristianos? La rabia impía de los sarracenos no respetó á las vírgenes cristianas; cargaron de grillos las manos de los enfermos y ancianos; arrancados varios niños de los brazos maternos, olvidan ahora entre los bárbaros el nombre de Dios. ¡Desdichados de nosotros, hijos y hermanos míos, que hemos vivido en tan calamitosos días! ¡Hemos venido, pues, á este siglo para ver la desolacion de la cristiandad, y permanecer en paz cuando ella está entregada en las manos de sus opresores? ¡Guerreros que me oís, vosotros que de continuo buscáis vanos pretextos de guerra, regocijaos, porque he aquí una guerra legítima!”

¡A cuántos corazones no hubiera atraído semejante lenguaje y política hacia la religion!

Esta política hubiera formado mas particularmente un

¹ Por Mr. Michaud.

palpable contraste con la que se sigue en otras partes. Nunca, nunca, no vacilamos en declararlo, afligió al mundo una política mas horrenda, mas infeliz, ni mas peligrosa por sus resultas. Cuando vemos que algunos cristianos gustan mas de disciplinar varias tribus mahometanas, que de permitir á una nacion cristiana tomar, aun bajo los formas monárquicas, su lugar en el mundo civilizado, quedamos poseidos de una especie de horror y fastidio. Se niega todo auxilio á los griegos, afectando mirarlos como rebeldes, republicanos, revolucionarios; y se reconocen las repúblicas blancas de las colonias españolas, y la república negra de Santo Domingo; y lord Cochrane pudo hacer cuanto quiso en América, pero se le quitan los medios de obrar en favor de los griegos.

A los brazos, naves, cañones y máquinas que se han suministrado á Ibrahim, les era necesaria una direccion capaz de utilizarlos. Por lo mismo se ha velado sobre el plan de los turcos. No hubieran pensado éstos jamás en emprender una campaña de invierno; pero los enemigos de los helenos conocieron que convenia esterminarlos pronto, que si se dejaba respirar á la Grecia durante algunos meses, un suceso inesperado, alguna intervencion, podrian salvarla.

Pues bien, si es muy tarde hoy dia, si los griegos deben rendirse, si deben hallar todos los corazones cerrados á la conmiseracion, todos los ojos á la luz; que las víctimas escapadas del fuego y acero se acojan á los diversos pueblos; que dispersadas por la tierra, acusen á nuestro siglo ante todos los hombres, ante la última posteridad. Serán ellas como las ruinas de su antigua patria, el objeto de la admiracion y dolor, y mostrarán los residuos de una gran nacion. Se hará entonces justicia, y justicia inexorable.

¡Felices los que no hayan tenido á su cargo la direccion de los negocios en el dia del abandono de los griegos! Mas valdrá cien veces haber sido el oscuro cristiano, cuya súplica haya subido en balde hácia los tronos. Estará mil veces mas en seguridad la memoria del defensor sin autoridad de los derechos de la religion perseguida y de la humanidad paciente.



